

El Impacto de la Cultura y de la formación Profesional del Psicólogo en el Trabajo Comunitario

Culture and Professional Training of Psychologist in Community Work

Maria Helena Zamora¹, Magda Dimenstein², Junia de Vilhena³

Resumen

En este trabajo partimos de la premisa de que las identidades son construidas a partir del lugar que el individuo ocupa en el contexto social y de clases. Nuestro objetivo es reflexionar acerca del impacto de la diversidad entre la cultura y la formación profesional del psicólogo y sus prácticas, y los individuos de la comunidades faveladas de Rio de Janeiro. El psicólogo proviene generalmente de las clases media y alta de la población brasileña, y en esos estratos sociales predomina el ideario individualista. Tal cultura e ideología individualistas se basan en una cierta idea y modelo psicológico de «individuo», aceptados como naturales, aplicables y extensibles a todas las organizaciones y clases sociales. Éste corresponde, en líneas generales, a una persona que se piensa poseedora de los atributos de ciudadanía, dignidad, autonomía, capacidad de utilizar el potencial creativo, capacidad de problematizar y verbalizar los problemas íntimos y la propiedad de pensarse como poseyendo libertad para determinar y gerenciar su propia vida, sin mayores consideraciones sobre las determinaciones sociales. Sin embargo, no podemos localizar ese ideario en la formación de las sociedades tradicionales, jerárquicas y holistas, como es el caso de las poblaciones faveladas en general. Tales poblaciones son caracterizadas por un ideario más holista, donde la colectividad, las tradiciones y las costumbres, la red de reciprocidad y la solidaridad condicionan las existencias individuales. Tales diferencias de clase y cultura imponen una diversidad cultural entre profesionales y comunidades, la cual resulta frecuentemente en intervenciones y estrategias de acción sin contexto y etnocéntricas, con consecuencias importantes cuando se trata del trabajo con tales poblaciones socialmente inferiorizadas. Ciertos autores llegan a mencionar la producción, a nivel de discurso y práctica, de un verdadero «apartheid» clínico, que tiende a ver patologías, negatividad y faltas esenciales donde probablemente existen apenas diferencias culturales.

Palabras claves: cultura, formación psicología comunitaria, «favelas».

Abstract

In this paper we start out with the assumption that identities are being constructed from the place the individual occupies inside his social and class context. Our purpose is to reflect on the impact of diversity of culture and professional training of psychologists, his practice, and the individuals of slum communities in Rio de Janeiro. The psychologist generally comes from the Brazilian middle and high classes, where an individualistic ideal predominates. Such individualistic culture and ideology are

¹ Universidad Federal Fluminense, e-mail: zamora@nitnet.com.br. ² Universidad Federal do Rio Grande do Norte, ³ Pontificia Universidad Católica do Rio de Janeiro

based on a given idea and the psychological model of “individual”, is accepted as natural, applicable and extensible to all organizations and social classes. This corresponds in a general way to a person who thinks of itself as possessing citizenship, dignity, autonomy, ability to use its creative potential, being able to formulate and verbalize inner problems and to think of himself as having freedom to control and manage his (hers) own life without further considerations on social determinations. Nevertheless, we are unable to find such system of ideas within the development of traditional, hierarchical and holistic societies, as is the case of slum populations. Such populations are characterized by a more holistic system of ideas, where community traditions and habits, reciprocity and solidarity nets condition individual existence. Such class and cultural differences lie on cultural diversity between professionals and communities, which frequently results in interventions and strategies without context and ethnocentricity, with important outcomes when working with such socially demeaned populations. Some authors even mention the production, of real clinical “apartheid”, and tend to see pathologies, negativity and essential faults where only cultural differences exist.

Key words: culture professional background social psychology slums.

Introducción

En este trabajo, tenemos por objetivo reflexionar acerca del impacto de la diversidad entre los valores que perfilan la cultura, práctica y formación profesional del psicólogo y los valores presentes en sujetos de los sectores más pobres de la población, blanco de los trabajos comunitarios que se desarrollan actualmente en el Brasil. Con este fin, vamos retratar algunos aspectos de la vida cotidiana de una comunidad favelada de Rio de Janeiro, resaltando su *modus vivendi*, marcado por la construcción de redes solidarias de convivencia y de apoyo mutuo, y señalar el ideario individualista pregonante entre las clases media y alta, de donde viene la mayoría absoluta de los psicólogos brasileños. Tal ideario perfila su práctica y muchas veces los hace sentirse sujetos autosuficientes, libres de las determinaciones sociales e históricas. En otras palabras, queremos resaltar las fronteras que separan tales grupos de individuos, estableciéndose éstas en términos de *ethos* y visión del mundo, elementos que marcan su especificidad cultural.

La cultura e ideología individualistas se basan en un modelo psicológico de “individuo”, aceptado como natural, aplicable y extensible a todas las organizaciones y clases sociales. Éste corresponde, en líneas generales, a la persona que

se piensa poseedora de los atributos de ciudadanía, dignidad, autonomía, capacidad de utilizar el potencial creativo, capacidad de problematizar y verbalizar los problemas íntimos y la propiedad de pensarse con libertad para determinar su propia vida. Sabemos que no podemos localizar ese ideario en la formación de las sociedades tradicionales, jerárquicas y holistas, como es el caso de las poblaciones faveladas en general. Tales poblaciones son caracterizadas por un ideario donde la colectividad, la red de reciprocidad y la solidaridad condicionan la existencia. Con eso no queremos decir que las comunidades holistas son inmunes a las formaciones ideológicas y subjetivas individualistas. Nada más falso. Afirmamos apenas que en esos lugares *predominan* las formaciones holistas.

Tales diferencias de clase y cultura imponen una diversidad cultural entre profesionales y comunidades, la cual resulta frecuentemente en intervenciones y estrategias de acción fuera de contexto y etnocéntricas. Autores como Vilhena, llegan a mencionar la producción, en términos de discurso y práctica, de un verdadero “apartheid” clínico, que tiende a atribuir patologías donde probablemente solo existen diferencias culturales.

1. El Individualismo en la Formación del Psicólogo En el Brasil

Creemos que es oportuno introducir el pensamiento de varios autores y sus diversos entendimientos sobre el individualismo. Enseguida, señalaremos el impacto de ese ideario en la formación académica del psicólogo, y la consolidación de un *modus operandi* y una cultura profesional que sirven de soporte ideológico en la perpetuación de relaciones asimétricas o desiguales, ya que cristalizan saberes y valores de un grupo social como siendo universales, estableciendo una verdadera dominación cultural. Muchos entienden al individualismo como una ideología, en el sentido de la ocultación de una realidad social última, que sería la de división de clases, como es el caso de la línea marxista. Podríamos citar al propio Marx, postulando que todas las teorías formuladas en términos de individuos abstractos, pensados fuera de su contexto histórico, son “robinsonadas” (expresión referida al personaje aislado de Robinson Crusoe). Los temas ideología e individuo están estrechamente ligados en el marxismo y, como efecto de la ideología, comprendemos como naturales no apenas al individuo, como también a toda una serie de principios básicos, que el autor menciona, no sin ironía, como “*un verdadero Edén de los derechos innatos del hombre, donde reinan la Libertad, la Igualdad, la Propiedad y Bentham*” (Marx, apud Bottomore, 1988:185). La ideología liberal-burguesa, a como observa Marx, propició las condiciones para la creación de una ética del capitalismo, condiciones jurídico-políticas para la expropiación de los trabajadores y para la reproducción de cierta orden social.

Para otros autores, el individualismo representa un ideario, un conjunto de ideas y valores, tomado como universal, pero detectable predominantemente en los segmentos intelectualizados de las clases medias y altas de las sociedades modernas. Louis Dumont (1985) hace una importante observación acerca de la confusión entre el agente empírico individuo y el individuo en cuanto a los valores morales y jurídicos (de los derechos y deberes universales),

siendo este último una construcción abstracta, calcada en valores como libertad y igualdad. Esa falta de discernimiento entre los dos sentidos implicados en la palabra individuo (la noción de individuo biológico, una unidad representante de la especie humana, y aquella tomada en cuanto a ser moral, noción típica de la sociedad occidental moderna) es muy común en las ciencias humanas, en especial en la psicología. Velho (1987), refiriéndose a la psicología, psiquiatría y al psicoanálisis, resalta que:

“el objeto de las ciencias del comportamiento individual tal vez no sea un individuo dado, natural y universal, que puede variar sus modelos de comportamiento de una cultura para otra, y sí una construcción sociocultural, aún en cuanto a noción” (p.98).

En función de eso, no se apunta hacia el riesgo del etnocentrismo si no al hecho de que buena parte de nuestras teorías y recursos metodológicos están fundamentados en una noción de individuo no relativizada, típica del ideario liberal-burgués.

En la ideología individualista existe, por lo tanto, una idea y un modelo psicológicos de “individuo”. El “sujeto psicológico”, aceptado como natural y aplicable a todas las personas de los más diferentes estratos sociales y culturales, de las más diferentes épocas. Este corresponde, en líneas generales, a la persona que se piensa poseedora de los atributos de ciudadanía, dignidad, autonomía, libertad, capacidad de utilizar el potencial creativo. Entretanto, no podemos localizar esa idea en la formación de las sociedades tradicionales, jerárquicas y holistas. En esas sociedades, la colectividad y las tradiciones determinan la existencia y no existe la idea de oposición entre el individuo y la sociedad.

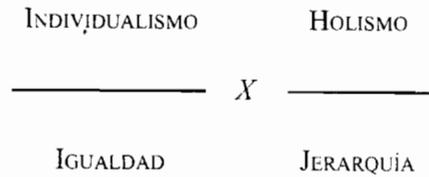
Louis Dumont (op.cit) mostró que la ideología individualista, calcada en los ideales de la Revolución Francesa y en las nociones de singularidad, originalidad y auto-realización, surgió a partir del Renacimiento y del Iluminismo, con la emergencia y afirmación del individuo. Además de eso, no hay una oposición fundamental entre holismo e individualismo. Hay una convivencia entre los dos idearios, dando origen a

las mezclas originales, donde pueden predominar valores de una configuración o de otra.

La sociedad brasileña, según DaMatta (1987), sería un producto híbrido, donde una estructura de nuestra herencia histórica tradicional estaría constituida por el individualismo, el cual apunta para la mezcla de las categorías de individuo de las sociedades modernas, y la noción de "persona" para las sociedades tradicionales. Las clases dominantes estarían más identificadas con el individualismo y las clases laborales con la forma holista, siempre entendiendo esos elementos como combinados y ocurriendo una extrema valorización de las relaciones entre las personas e instituciones.

Duarte (1986) defiende que el universo cultural de las clases laborales es portador de otra cultura, "aunque ordenada acerca de valores y principios propios" (p.12) y que una de las diferencias más importantes de esa cultura era el menor valor atribuido al individuo, si comparado con la cultura dominante. Esas personas privilegiarían la totalidad y la jerarquía.

Duarte (op.cit) critica la idea de que los grupos pobres estarían totalmente individualizados, ya que no pueden mantenerse inmunes a la individualización alimentada y generalizada, que se daría a través de los medios de comunicación y de los variados aparatos de estado, de educación, salud, entre otros. Duarte no concuerda con la idea de que los pobres no serían individualizados, una vez que no tendrían acceso al proceso de modernización, el cual estaría restringido a las clases más letradas y provcidas de educación formal y poder. El autor considera las visiones expuestas anteriormente, lineares y muestra también que el modelo de Dumont (op.cit), si examinado sin sus "discontinuidades y diferencias" con relación a la dimensión y valorización de la categoría individuo, puede ser limitado en cuanto a su capacidad explicativa. Duarte propone, entonces, un modelo donde el individualismo y su corolario de igualdad se sobrepone como dominante y explicativo a las oposiciones de valores y mundos formados por las relaciones entre:



O sea, aunque reconoce las mezclas de los sistemas colocados en relación (encima), es la configuración individualismo/igualdad la que predomina. Es muy importante considerar eso, porque es en ella que se instaura nuestra posición de sujetos analíticos observadores (como investigadores o como especialistas), pues es en ella que se refleja "nuestro sentido común, el respeto del mundo y nuestra identidad" (Duarte,1986:52). Es en ese contexto donde también se inserta la formación del psicólogo en el Brasil.

Numerosos estudios (Figueira,1985; 1987; Russo,1993), resaltan el impacto de la difusión del psicoanálisis en el Brasil durante los años 70 y 80, especialmente en esos estratos sociales más apartados donde predomina un *ethos* individualista, caracterizado por la centralidad del valor "individuo", en el agrupamiento de la familia, en la incompatibilidad entre los dominios público y privado de la existencia, o sea, por un determinado modo de pensar y estilo de vida, por ciertas opciones éticas y estéticas y por la monopolización de ciertos bienes simbólicos. Cecilia Coimbra (1995) señala la vinculación de la psicologización de todos los aspectos del cotidiano y una generalizada despolitización de la vida. Según la autora, ese movimiento comenzó a tomar fuerza con la represión política y persiste aún hoy como tendencia. Es ese conjunto de códigos culturales compartidos lo que llamamos de cultura de la clase media. Sin duda, estamos atentas para la complejidad del proceso de negociación entre diferentes sistemas simbólicos y representaciones en el contexto cultural brasileño, y no estamos desconsiderando las nuevas combinaciones y significados que son producidos en la dinámica cotidiana entre los diferentes grupos sociales.

En lo que se refiere a la formación profesional del psicólogo, consideramos que el

ideario individualista, tal como Marx señala, fue el que posibilitó la emergencia de un campo de saber direccionado al estudio de la interioridad psicológica, así como la intensa difusión de las teorías y prácticas psicológicas en la sociedad contemporánea, construyendo demandas y un campo de prácticas para el psicólogo, que se torna perito o experto en ese contexto.

Los intereses y valores en juego que pasaron a delinear la definición de los currículos y de la formación del psicólogo, la producción de sus especializaciones y áreas de competencia, así como de su identidad y cultura profesional, consolidaron una imagen del psicólogo como profesional liberal y autónomo y una sobrevaloración del modelo de actuación privada, centrado en la acción aislada, enfocada en el carácter curativo y asistencialista, con reducido poder de intervención y transformación social. Según Freitas (1998), el conocimiento que viene siendo producido por la academia, en poco ha afectado la dinámica concreta de las comunidades, así como no ha posibilitado la construcción de aportes teórico-conceptuales que subsidien intervenciones efectivas en las comunidades. Parece que nuestra formación todavía no ha atravesado los mismos procesos por los cuales han pasado otros campos del conocimiento en el sentido de rever sus aportes epistemológicos positivistas. Además, podemos decir que tal ideario se refleja en la adhesión de esos profesionales a determinadas teorías y patrones de relación con la clientela y con sus homólogos, adhesión que trae como consecuencia prácticas profesionales poco flexibles y "verticales".

Verificamos, pues, que la práctica de la psicología comunitaria, consecuencia en gran parte de la formación académica ofertada por nuestros cursos, aún está marcada por enfoques reduccionistas e históricos sobre la dinámica psicológica y de los problemas vividos por la población. De esa forma, el saber y la práctica de los psicólogos están orientados por referenciales teóricos y modelos prácticos cuya concepción implícita del hombre apunta para un sujeto fuera de su contexto histórico de tiempo y espacio cultural; modelos que no valorizan el conocimiento práctico de esas

comunidades y tampoco están basados en sus necesidades reales.

Predomina una visión funcionalista de la sociedad donde las desigualdades sociales son inmutables, restando solamente la "subjetividad" como campo de prácticas, subjetividad esa comprendida fuera de las determinaciones sociales de clase, género, etnia. Aquí, partimos del presupuesto que la subjetividad es un hecho social, una manera particular de colocarse, verse y estar en el mundo, y que no se reduce a una dimensión del orden individual. Pensamos en la subjetividad como una forma de expresión dialéctica; siendo así, es expresada a partir de los significados compartidos por el grupo social del cual se es parte, o sea, es el proceso de interacción social que posibilita la construcción de una autoimagen dotada tanto social como históricamente. Así, la subjetividad es un "*lugar privilegiado donde lo personal confluye con lo social y lo social se individualiza*" (Baró, 1989:206).

Las terapias psicológicas parten, mientras tanto, de una perspectiva universalista y esencialista de subjetividad y se basan en la creencia de que es en el mundo interiorizado y subjetivo de los sujetos – según parámetros restringidos de explicación y análisis – donde reside su verdad, y que todo tratamiento implica un largo proceso de desciframiento de síntomas y de reordenamiento de esas experiencias personales, en una clara perspectiva de normatización social. O sea, hay una creencia de que todo el arsenal teórico y técnico es adecuado para toda clientela independientemente de su contexto cultural. De acuerdo con Mancebo (1996), hay en la formación del psicólogo:

"una prevalencia de enseñanza teórica y de técnicas visando la construcción de profesionales, cuyas subjetividades individualizadas estén aptas para la constante observación, evaluación y normatización de las intimidades, con el objetivo de reconducir futuros clientes al modelo individualista predominante en las sociedades modernas" (p.72).

Así, el psicólogo se autopresenta y es percibido como agente de la transformación individualista, vehículo de una posible "nueva felicidad", al igual que uno de los artífices de una

subjetividad organizada en torno de la libertad interior, de la intimidad. Amplia su campo de acción a las situaciones de vida tenidas como normales, valorizando la auto-reflexión y el escrutinio del sujeto individualizado.

En lo que se dice respecto al desprestigio de la salud mental pública comunitaria como campo de actuación para el psicólogo en el Brasil, Freire Costa (1987) resalta que parece que fue creado una especie de mito,

"un efecto imaginario, totalitario, ideológico y mistificador que hizo creer que fuera de la esfera de la práctica psicoanalítica de consultorio, nada puede tener credibilidad científica o respetabilidad profesional. Volcarse para el trabajo en una institución psiquiátrica o interesarse por cuestiones respecto a estos descamisados, estos suburbanos indigentes, pasó a ser síntoma de déficit intelectual, incapacidad profesional o problema psíquico" (p. 53).

No hay, por lo tanto, una reflexión crítica acerca de los presupuestos básicos de la profesión, los cuales funcionan como un molde político-ideológico y confieren una intencionalidad, una direccionalidad a la práctica y están volcados para la manutención del *status quo*. Criticamos la idea vigente de que las formas de acción de la psicología son supuestamente valorativas y que las técnicas utilizadas son neutras, no poseyendo ninguna connotación ideológica. La ideología está siendo definida en cuanto *"al uso, empleo de formas simbólicas (significados y sentidos) para crear, sustentar y reproducir determinados tipos de relaciones"* (Guareschi, 1996:91).

En resumen, consideramos que las ideas y valores individualistas son hegemónicos y constitutivos de la identidad y cultura profesional del psicólogo en el Brasil, lo que viene a determinar su adhesión al modelo de actuación liberal privatista, los espacios donde puede actuar, el proceso de selección de la clientela, así como viene a delinear un estilo de reclutamiento y formación en las universidades, que, por vez, reproduce tales valores a través de los conocimientos y prácticas de sus docentes. En contextos comunitarios, tal perspectiva se presenta como inadecuada, generando prácticas distanciadas de la realidad

local, en una perspectiva psicologizante, cuyo resultado es un pseudo compromiso con los ideales de transformación de las desigualdades sociales (Dimenstein, 1998).

No podemos olvidar, mientras tanto, que el modelo de formación profesional del psicólogo en el Brasil no está desvinculado de una realidad social concreta la cual está asentada en determinada visión del mundo, del hombre, de la sociedad, y no de la concepción de educación hegemónica. En nuestro caso, el liberalismo es la tela de fondo del sistema educacional como un todo. Este sistema fue organizado a lo largo de los años de tal forma que asegurase y reprodujese los intereses y el poder del grupo social dominante, o sea, de formar "ciudadanos" ajustados a sus proyectos sociales y económicos. En ese sentido, la formación del psicólogo, ha cumplido mucho más una función de apaciguamiento de los antagonismos e intereses conflictuantes de las clases sociales, que de desvelamiento de tales contradicciones y de problematización de esa realidad "naturalizada".

2. SOCIABILIDAD Y CONVIVENCIA EN LAS FAVELAS CARIOCAS

La realidad de las favelas de Rio de Janeiro, independientemente de su localización geográfica, se muestra cruel a pesar de las peculiaridades que diferencian unas de las otras. De una forma general, podemos decir que de la zona norte a la zona sur, del este al oeste, en áreas elevadas o planas, las comunidades están en situación de pobreza y con muchos problemas de servicios básicos, como agua, luz, aguas negras, recolección de basura, escuelas, puestos de salud, telefonía pública. En general, los moradores viven en casas pequeñas y generalmente en situación irregular en cuanto a la posesión del terreno o del inmueble. Las casas pequeñas, las llamadas "barracas", pueden abrigar más de una familia o entonces muchos moradores. En la favela viven los trabajadores manuales con poca o ninguna calificación, con renta mensual familiar de menos de doscientos dólares. Son empleadas domésticas, operarios, comerciantes ambulantes, trabajadores manuales y sus familias, insertos o no en el mercado de trabajo formal y

también una legión de desempleados, en fin, aquellos que no tienen dinero para vivir en otro lugar. El índice de analfabetismo es alto y afecta a gran parte de la población. Además de la pobreza, la población es sometida a la violación permanente de sus derechos humanos por la guerra urbana entre los poderes del narcotráfico y policial. Hasta los niños pequeños tienen que convivir con tiroteos, muertes, drogas, guerras entre cuadrillas y todo tipo de acciones violentas.

Por otra parte, para entender las favelas, es fundamental reconocer las redes de reciprocidad. Esto queda más claro cuando nos damos de bruces con las relaciones intergrupales, vecinales o de aquellos unidos por algún credo común. Podemos encontrar en el cotidiano una reciprocidad generalizada, altruista, donde la generosidad de la oferta y su aceptación constituyen pago suficientes para quien la da. Podemos verificar entre las personas un intercambio de favores donde no hay gran ventaja para uno o para otro y también transacciones que visan más el lucro, los aspectos más utilitarios, pero donde también puede aparecer algún favorecimiento al vecino o a un igual (Barbosa, 1999). Los espacios de sociabilidad se fundamentan, por lo tanto, mucho más en las relaciones de amistad y convivencia cotidiana, en compartir las mismas dificultades, en las redes de reciprocidad, en el ofrecimiento de ayuda en cualquier espacio específico para ese objetivo de intercambio. Afirmando eso, no estamos dejando de reconocer que las diversas iglesias, el trabajo en común, la escuela, los espacios de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, vecinales, comunitarias, deportivas, sean importantes en la formación y manutención de la sociabilidad. Afirmamos que el debilitamiento y hasta la ruptura del orden de reciprocidad es desastroso para la organización de la vida familiar entre los pobres, en la comunidad y en las organizaciones vecinales.

La solidaridad está presente en cualquier situación difícil de la vida de los moradores, proveniente de los vecinos, de los amigos (Zamora, 1992; 1993). Abrigar parientes lejanos o hasta desconocidos son actitudes aún comunes entre familias de emigrantes establecidos en la ciudad. Otro ejemplo es cuando

los vecinos dan servicios gratis para los otros, como es el caso cuando una familia amplía su casa, contando con la mano de obra gratuita de sus parientes y amigos, que se sienten bien pagados con un buen almuerzo. Otras veces aprendimos que repartir una comida escasa entre otras bocas que no son de la familia es una algo común. Todos esos gestos son hechos y retribuidos sin alarde y son parte integrante y orgánica de las comunidades pobres.

Con todo esto, a pesar de reconocer que en las favelas la solidaridad está más presente, es cierto que la pobreza no genera espontáneamente solidaridad: ésta debe ser construida y estimulada. Puede suceder que el individualismo y la competitividad confronten pobres contra pobres o hasta pobres contra miserables, a como presenciamos en ciertas ocasiones. También la falta de organización e interés en resolver problemas colectivos, nos hacen pensar en el descuido generalizado con la *red-pública* y en el refuerzo de valores individualistas y privatistas en una comunidad aún predominantemente holista.

Debemos entender la reciprocidad y solidaridad como principios reguladores de las relaciones sociales en el morro. El intimismo y el individualismo están cada vez más reforzados, hasta porque incentivan el consumismo y el desinterés político. En las favelas, esto es reforzado por el miedo, por el cerco de la policía y del narcotráfico. Miedo: de hablar, de reunirse, de salir de casa, de denunciar, de manifestarse.

Vilhena (1993) afirma que además del *apartheid* social vigente en el país, podemos observar un *apartheid* clínico, tanto en lo que concierne a las elaboraciones teóricas (muchas veces etnocéntricas) como en la forma como la práctica clínica es ejercida:

“Hacer la equivalencia de la pobreza (...) con el reino de la pura necesidad, extrae del sujeto aquello que lo constituye como sujeto, o sea, su condición de ser deseoso. No comparto la idea de que el psicoanálisis no pueda ser ejercido con poblaciones de bajos recursos, cuya demanda sería de una cura inmediata y meramente medicamentosa. No hay nada en la teoría freudiana que desautorice la búsqueda de una

singularidad - sea del paciente pobre o rico - muy por el contrario" (p.02).

Reconocemos que existe buena literatura sobre el asunto y sabemos que muchos profesionales están atentos para esas cuestiones y que la práctica ha venido siendo modificada. No nos podemos privar de un breve comentario - o una digresión - acerca el atendimento a la población de bajos recursos, concordando en todo con la crítica al *apartheid* clínico. En una institución, atendíamos personas pobres y muchas de ellas oriundas de una favela. Veíamos padres entrar en el box individual de los hijos y viceversa, aún cuando la puerta estaba cerrada. Otros problemas aparecían y complicaban las relaciones entre cliente y psicoterapeuta: el silencio, fuera del box y en los corredores no era obedecido. Además, el silencio durante la terapia, aunque breve, y la repetición de una pregunta para dar énfasis, no siempre funcionaban como recurso terapéutico, causaban ansiedad y parecían falta de educación o poca atención.

Era también muy común un paciente preguntar o ofrecer ayuda sobre el padecimiento de otro paciente, supuestamente secreto - y eso era más complicado en el trabajo de grupo. En ese "contrato" terapéutico se suponía también que el paciente debía ser sabedor del compromiso de silencio del analista y abstenerse de preguntas y comentarios. Para empeorar, algunos pacientes no aparecían por semanas y al volver, como si nada hubiese sucedido, decían no haber tenido dinero para el pasaje. Nos cansamos de oír que esos comportamientos eran *acting out*, "falta de límites", "transferencia maciza", "resistencia" o cosas piores, sin relativización, sin saber nada de la población atendida y en el mejor estilo del "psicoanálisis salvaje", basado en llaves sin cabida y sin refuerzo en la teoría freudiana.

La postura etnocentrista, reconocemos que se remonta a la formación cuyos problemas son reforzados por una cierta comprensión de saberes psicológicos y psicoanalíticos. Muchas veces vimos las estructuras psíquicas inmutables sirviendo apenas para pensar en el registro de la "falta" en los pacientes, ya sea de lenguaje adecuada, cultura, estimulación apropiada,

educación, inconsciente (!) y así en adelante. Observamos ciertas teorías servir de respaldo para que los psicólogos clínicos continuasen trabajando dentro de moldes clásicos, negando o no relativizando los problemas originados de las diferencias culturales de subjetividad entre ellos y sus pacientes.

Los casos patológicos existen, así como las formas de evidenciarlos, pero creemos que muchos comportamientos considerados "mórbidos" son sobretodo diferencias culturales y que deberían ser consideradas así. No responder a la pregunta afligida de una persona con problemas es falta de educación y poca atención. Por lo menos en la favela lo es. Y realmente existen personas para las cuales los centavos de un pasaje hacen diferencia en el presupuesto doméstico. Finalizamos por aquí, con las preguntas - advertencias, para buenos entendedores - de Vilhena (op.cit.):

"La singularidad que buscamos en nuestros pacientes "modelos" parece que no puede ser encontrada en la mayoría de la población, pues ésta se encuentra aprisionada en una identidad monolítica. Por tener un código lingüístico "restringido" no consigue entender lo que decimos. Por ser poco reflexiva no puede reflexionar sobre si misma. Pero esto solo ocurre con estos pacientes? Y que decir de la empatía, de la transferencia, de las resistencias, interrupciones, tan comunes y triviales en nuestra práctica privada? (1998:12)".

Observamos que la tendencia a la individualización y intimismo, aunque también presentes en las favelas, no predominan en las relaciones entre las personas, esencialmente marcadas por la solidaridad y valores comunitarios. Si la policía no actuase tan cruelmente y el narcotráfico no fuese tan opresor, sin duda podríamos ver mayor circulación y relacionamiento entre las personas en la favela y fuera de ella. Aunque hayamos escuchado el elogio de la intimación, vemos que en la práctica cotidiana, la vida está muy lejos de ser tomada por las "tiránias de la intimidad" (Sennett, 1988). El hecho de la vida en las favelas estar más reclusa y peligrosa que en otros tiempos, el hecho de los

favelados se instrumentaren para “vivir trancados”, nos hizo llamar esas transformaciones en sus vidas de confinamiento, estableciendo marcadas diferencias entre ello - miedo, recogimiento forzado, sociabilidad retraída - y el intimismo e individualismo.

3. Reflexion Final

Para nosotros, algunos de los papeles de la Psicología Comunitaria son - o pueden ser - el trabajo con individuos y grupos sobre su visión del mundo, autopercepción como personas y grupos, “desnaturalización” de valores y prácticas individuales y colectivas, inclusive aquellos que no les permiten ser activos para cambiar sus condiciones de vida social (Andery, 1984). Para conseguir eso, el psicólogo debe reconocer que no es “neutral” en su actuación y también cuales son sus diferencias en relación a la población estudiada.

Enfatizamos la importancia del conocimiento de las diferencias culturales para tomar posiciones teóricas y metodológicas que contemplen la complejidad de los fenómenos humanos, así como estrategias de intervención terapéutica más eficaces y menos etnocéntricas.

Bibliografía

Andery, A. A. (1984) *Psicologia na Comunidade*. IN: LANE, S.T.M. e CODDO, W. (org). *Psicologia Social: o Homem em Movimento*. São Paulo: Brasiliense.

Barbosa, R. (1999) “Cingir, Cindir: Estrutura e Dinâmica do Tráfico de Drogas no Rio de Janeiro”. Mimeo.

Bottomore, T. (ed.). (1985) “Dicionário do Pensamento Marxista”, Rio de Janeiro: Zahar.

Coimbra, C.M.B. (1995) “Guardiães da Ordem: uma Viagem pelas Práticas “Psi” no Brasil do ‘Milagre’”. Rio de Janeiro: Oficina do Autor.

Costa, J. F. et alii (1987). “Saúde Mental e Cidadania”. São Paulo: Edições Mandacaru.

Da Matta, R. (1987). “Carnavais, Malandros e Heróis: para una sociologia del Dilema Brasileiro”. Rio de Janeiro: Editora Rocco.

Dimenstein, M. (1998). “O Psicólogo no Contexto do Sistema Único de Saúde (SUS): Perfil Profissional e Perspectivas de Atuação nas Unidades Básicas de Saúde (Bus)”. Tese de Doutorado: IPUB-UFRJ.

Duarte, L.F.D. (1986). “A Vida Nervosa nas Classes Trabalhadoras”. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor/CNPq.

Dumont, L. (1985). “O Individualismo: Una Perspectiva Antropológica da Ideologia Moderna”. Rio de Janeiro: Rocco.

Figueira, S.L.A. (1985). *Introdução: Psicologismo, Psicanálise e Ciências Sociais na “Cultura Psicoanalítica”* In Figueira, S.L.A. (org): *Cultura da Psicanálise*, São Paulo: Brasiliense, pp.7-13.

Freitas, M.F.Q. (1998). *Novas Práticas e Velhos Olhares em Psicologia Comunitária: uma conciliação Possível?* In Souza, L. et al (orgs): *Psicologia: Reflexões (Im)pertinentes*. São Paulo: Casa do Psicólogo, pp.83-108.

Guareschi, P.L.A. (1996). *Relações Comunitárias – Relaciones de Dominação* In Campos, R.H.F. (org): *Psicologia Social Comunitária: da solidariedade a la autonomia*. Petrópolis: Vozes, pp.81-99.

Mancebo, D. (1996). “História dos Cursos de Psicologia no Rio de Janeiro (1956-1979): A Cultura Psicológica nas Instituições de Ensino Superior”. Relatório de Pesquisa, mimeo.

Martin-Baró, I. (1989). “Sistema, Grupo y Poder. *Psicología Social desde Centroamérica*”, vol II. O Salvador, UCA.

Russo, J. L.A. (1993). "Indivíduo e Transcendência: Algumas Reflexões sobre as Modernas 'Religiões do Eu'", mimeo.

Vilhena, J. (1993). "Apartheid Clínico: uma Visão Violenta e Autoritária da Prática Clínica". In Cadernos del SPA: una Prática em Debate. Em o. 5, PUC-Rio.

Velho, G. (1987). Individualismo e Cultura – Notas para uma Antropologia da Sociedade Contemporânea. Rio de Janeiro: Zahar.

Zamora, M. H. (1992). "Saber Viver: Táticas de Sobrevivência do Nordeste no Rio de Janeiro". Dissertação de Mestrado, PUC- Rio. (1999). "Textura Áspera: Confinamento, Sociabilidade e Violência em Favelas Cariocas". Tese de Doutorado. PUC-Rio. e Vergne, C. (1999) Notas sobre a Atuação da Polícia nas Favelas Cariocas. In: Revista do Departamento de Psicologia/UFF, Vol. 9.